

¿Sucesión o acumulación?

**Sobre los cambios en los enfoques teóricos
y en las preocupaciones sustantivas de la sociología
del trabajo y del empleo***

Richard K. Brown

Enfoques teóricos

Hace aproximadamente treinta y cuatro años, John Goldthorpe presentó una ponencia en la Conferencia de Profesores Universitarios de Sociología titulada “Orientaciones hacia el trabajo y comportamiento laboral entre operarios de cadenas de montaje: una contribución hacia un enfoque de acción en la sociología industrial” (Goldthorpe, 1965). En esta forma inicial la ponencia nunca llegó a publicarse, aunque una versión reducida de sus hallazgos empíricos claves apareció el año siguiente en el *British Journal of Sociology* (Goldthorpe, 1966), y, por supuesto, gran parte del material fue incluido y desarrollado en el primer volumen de *The Affluent Worker* (Goldthorpe et al., 1968).

En la inédita primera parte de su ponencia, Goldthorpe exponía «la secuencia de los principales enfoques teóricos que hasta ahora han sido seguidos por los investigadores de la persona y la sociedad en sus intentos de proporcionar explicaciones de las actitudes y comportamiento general de los trabajadores industriales». Estos enfoques eran “el primer enfoque de ‘gestión científica’”, “el enfoque del ‘factor humano’”, “el enfoque de las ‘relaciones humanas’” y “el enfoque de las ‘implicaciones tecnológicas’”. Goldthorpe describió esta secuencia como “de naturaleza claramente dialéctica” y finalizaba el proceso, y su ponencia, abogando por un quinto enfoque sobre la sociología industrial, el enfoque “de la acción”.

* Artículo traducido por José María Amoroto Salido

Esta perspectiva general de los desarrollos “teóricos” de la sociología industrial se demostró extraordinariamente influyente y sólida. No era la única formulación de las diferentes maneras por las que se podía estudiar el trabajo industrial: otras se dirigían más explícitamente a los legados de Marx, Weber y Durkheim (por ejemplo Eldridge, 1971), o rastreaban las maneras en las que el enfoque de Weber sobre la burocracia había sido criticado y revisado (por ejemplo Pugh *et al.*, 1963). Pero la secuencia de Goldthorpe, algunas veces en una forma considerablemente elaborada y ampliada, figuraba de alguna manera en varios de los textos más utilizados (por ejemplo Eldridge, 1971, parte 1; Watson, 1980, capítulo 2; Grint, 1991, capítulo 4) y más notablemente proporcionaba a Michael Rose el marco para *Industrial Behaviour. Theoretical development since Taylor* (1975).

Una de las razones de su supervivencia se encuentra en la manera en que la supuestamente “dialéctica” secuencia podía ampliarse para incluir el desarrollo desde la década de 1960. Así, en la segunda edición de su libro, Rose (1988) por ejemplo, incluye una extensa sección que se ocupa en gran parte del “análisis del proceso del trabajo” (véase también Brown, 1992), el enfoque teórico que llegó a dominar el estudio del trabajo y el empleo a principios de la década de 1980. Y, aunque casi con seguridad no sea yo la persona adecuada para realizarlo, claramente sería posible ampliar la secuencia para incluir pre/ocupaciones más recientes.

Los enfoques basados en conceptos y perspectivas foucaultianas, en la preocupación por la subjetividad y la identidad y por las maneras en que se puede ejercer el poder y el control a través del discurso, por ejemplo, pueden considerarse como una reacción contra el explícito rechazo de Braverman de cualquier consideración de los aspectos “subjetivos” dentro del análisis del proceso del trabajo. Y más recientemente, en los estudios del trabajo también han destacado las preocupaciones por las culturas organizativas y ocupacionales y las identidades individuales.

Preocupaciones sustantivas

Una manera diferente, y posiblemente más importante, de caracterizar la naturaleza cambiante del estudio del trabajo y empleo se centraría en las maneras en que las preocupaciones fundamentales han cambiado a lo largo del tiempo. Cualquier caracterización semejante

está destinada a ser selectiva y parcial pero creo que se pueden identificar algunas tendencias generales.

Desde finales de la década de 1940 hasta principios de la de 1960, cuando Gran Bretaña estaba tratando de restablecer su industria dentro de la competitividad de la posguerra, la investigación estaba dominada por la preocupación por la productividad: los sistemas salariales, incentivos y otras gratificaciones; la organización de la dirección; el cambio técnico y la resistencia que encontraba; la contratación de categorías particulares de trabajador. Sin duda esta orientación estaba alentada por las condiciones de las que dependían en aquel momento gran parte de los fondos de investigación (véase Seear, 1962). En las huelgas que se produjeron durante la década de 1960, las prácticas restrictivas y otras manifestaciones del conflicto industrial figuraban en lugar destacado en cualquier discusión popular sobre la actuación de la industria británica. La respuesta del gobierno laborista al nombrar una Comisión Real sobre Sindicatos y Patronales (la Comisión Donovan de 1968), dio lugar a un extenso programa de investigación puesto en marcha y financiado por la Comisión, pero además, durante este periodo muchos otros proyectos de investigación sobre sociología y relaciones industriales estaban preocupados por temas similares: la estructura de los sindicatos; el papel y la actividades de los delegados sindicales; y la naturaleza y causas del conflicto entre los trabajadores y la dirección. Semejantes pre/ocupaciones continuaron durante la década de 1970, con muchos proyectos que reflejaban y reforzaban el énfasis del informe de la Comisión sobre la importancia de un sistema “informal” de relaciones industriales, en contraste y conflicto con el sistema “formal” de amplias negociaciones colectivas entre organismos representativos constituidos oficialmente (Comisión Donovan 1968, especialmente pp. 36-37). El centro de la investigación también se amplió para incluir la naturaleza y la posible autonomía de los grupos de trabajo, la calidad de la vida laboral, y —en parte como respuesta a otra investigación oficial (el Informe Bullock de 1977)— las cuestiones sobre democracia industrial y participación.

Sin embargo en el mismo periodo y con posterioridad tuvieron lugar desarrollos mucho más significativos que pueden señalarse esbozando tres áreas generales.

En primer lugar, los sociólogos empezaron a prestar mucha más atención al funcionamiento del mercado del trabajo, un área que con anterioridad había sido considerada principalmente de interés para los economistas. A finales de la década de 1970 y comienzos de la siguiente esto llegó a incluir la preocupación y la investigación sobre

el desempleo y los desempleados, que hasta aquel momento había tenido interés para una minoría.

En segundo lugar, las cuestiones de género y las situaciones y acciones de las mujeres en el empleo, y en el trabajo en otros contextos, empezaron a recibir adecuada atención por parte de los investigadores. Esto se reflejó en 1974 en las contribuciones a la conferencia anual de la BRITISH SOCIOLOGICAL ASSOCIATION (véase Baker y Allen, 1976), y posteriormente en una continua corriente de libros y artículos de investigación que recorrieron un largo camino para llenar la previa e insatisfactoria laguna bibliográfica. (La situación en lo que se refiere a la raza y la etnicidad sigue siendo poco satisfactoria.) En parte como consecuencia de esto, la investigación se emprendió en entornos ocupacionales y en áreas de la economía que habían estado en gran parte abandonadas hasta entonces: el trabajo a tiempo parcial, temporal, y otras formas no regulares de empleo, el trabajo en el sector servicios, el trabajo doméstico y así sucesivamente.

Esto se superpone con la tercera área: la ampliación de la investigación desde una concentración en el empleo industrial, especialmente el de los varones, y en los trabajadores manuales industriales, hasta una preocupación por todas las formas y todos los contextos del trabajo, incluyendo el autoabastecimiento (véase Pahl, 1984), y por las interrelaciones entre ellos. Este desarrollo contribuyó, y está reflejado en, a la redefinición del campo de manera que las pre/ocupaciones estrechamente limitadas de la sociología industrial han sido reemplazadas, en las décadas de 1980 y 1990, por una sociología del trabajo y del empleo mucho más amplia y adecuada.

Durante las dos últimas décadas la investigación ha continuado en todas estas áreas. Al mismo tiempo se ha dedicado mucha atención a la naturaleza y a las implicaciones de los cambios más recientes en la organización del trabajo y en las relaciones laborales: los asociados con la globalización, con las nuevas tecnologías y con la privatización y desregulación; con fenómenos como las así llamadas empresas y mercados de trabajo flexibles, por ejemplo, y con la utilización del Justo a tiempo y del Control total de calidad.

Comentario

Este breve descripción de algunas de las maneras en las que ha cambiado nuestra disciplina en los últimos cuarenta años más o menos, tanto

en términos de perspectivas teóricas dominantes como en cuanto a las principales preocupaciones sustantivas, pasando en el proceso a ser la “sociología del trabajo y del empleo” en vez de la “sociología industrial” es inevitablemente demasiado esquemática e incompleta. Sin embargo, si se acepta que tenga alguna validez, y yo creo que puede tenerla, da pie a un cierto número de preguntas pertinentes.

Interconexiones

En mi exposición ya he indicado algunas de las maneras en las que los avances y acontecimientos del mundo “exterior” influenciaron los temas sustantivos elegidos para la investigación, y fácilmente se podrían añadir otras conexiones semejantes, como por ejemplo entre el movimiento feminista y la investigación sobre las divisiones de género. Más problemáticas son las conexiones entre la secuencia de enfoques teóricos y los cambios en los temas sustantivos elegidos para el estudio. ¿Hasta dónde los intereses teóricos han dirigido la investigación empírica; y/o los desarrollos teóricos han sido el resultado de la investigación empírica? Algunas conexiones pueden parecer evidentes, por ejemplo, entre el enfoque de las implicaciones técnicas y el estudio del cambio técnico, o de los efectos de las nuevas tecnologías; pero incluso una consideración superficial de la bibliografía sugiere que raramente son tan simples como pueden parecer.

El aumento del interés por el mercado del trabajo puede resultar indicativo de la complejidad que supone. El “enfoque de acción”, como lo expone Goldthorpe, centraba la atención sobre la maneras en que, en condiciones de relativo pleno empleo, la fuerza laboral puede ser en gran parte autoelegida, porque los trabajadores hacen elecciones “de acuerdo a sus actuales necesidades y aspiraciones relativas al trabajo” (Goldthorpe, 1965: 10), y por ello llegan a caracterizarse por orientaciones específicas hacia el trabajo. El estudio de Blackburn y Mann (1979) estaba proyectado en parte para examinar semejante proposición (véase por ejemplo, Ingham, 1970). Sin embargo, este y otros estudios sobre el mercado del trabajo también obtenían su impulso de fuentes bien diferentes: por ejemplo, de la persistencia de la pobreza, incluso entre algunos de los que tenían empleo, y de la discriminación en la asignación del empleo, y dirigían la atención sobre el papel de los mercados de trabajo “duales” o “segmentados” en la estructuración de la desigualdad y en la for-

mación de clase. El análisis del proceso del trabajo, una perspectiva teórica por completo diferente, también dirigía la atención hacia el funcionamiento del mercado del trabajo, debido a su énfasis sobre los procesos por los cuales se produce y reproduce la fuerza de trabajo, y porque la segmentación se veía como una manera de dividir y debilitar a la clase trabajadora (Nichols, 1980, Parte III; Friedman, 1977; Gordon *et al.*, 1982). El crecimiento del desempleo en las décadas de 1970 y 1980 proporcionó nuevos ímpetus para que los sociólogos centraran su atención en los mercados del trabajo y en las consecuencias de las maneras en que funcionan o dejan de funcionar. Por ello, el interés sociológico por los mercados del trabajo no ha sido el simple efecto de una causa única. Por el contrario puede considerarse como parte de un modelo de influencias complejo que incluyen tanto los avances en la economía y en la sociedad en general como la exploración de las implicaciones de las diversas posiciones teóricas.

¿Progreso?

Bastante más problemática es la cuestión de si el cambio en los enfoques teóricos, en los contenidos fundamentales de la sociología del trabajo y del empleo, o en ambos, representan alguna clase de acumulación o de progreso. ¿Sabemos más sobre el mundo del trabajo y entendemos lo que sabemos de manera más completa?

Temas fundamentales

Respecto a cuestiones y temas sustantivos creo que la respuesta puede ser en gran parte positiva. Como revelan las páginas de *Work, Employment and Society* así como muchas otras fuentes, sabemos más sobre más clases de trabajo: no solamente las situaciones laborales y las relaciones sociales de los mineros y trabajadores portuarios, de los trabajadores del sector del automóvil, maquinistas y ensambladores, encargados y capataces, sino también de asalariados que trabajan desde su casa, dependientes y auxiliares sanitarios; empleados del servicio de basuras, empleados de contratas de limpieza y de hoteles y catering; enfermeros, maestros y trabajadores sociales; los que trabajan como corredores de apuestas, en centros de teleoperadores y en almacenes

de venta por correo; algo casi inacabable. Esto no es simplemente una cuestión de una etnografía en expansión. Las exposiciones también tienden a mostrar un mayor conocimiento y, generalmente, una mayor conciencia de la importancia de los amplios contextos dentro de los que se desarrolla el trabajo: de la importancia para muchas áreas del empleo de la competencia global y del cambio tecnológico; de las interrelaciones entre la experiencia en el taller o en la planta de oficinas y de la naturaleza de la organización dentro de la que se realiza ese trabajo, ya sea, por ejemplo, una compañía transnacional, una empresa familiar, el sector público o una franquicia; de las maneras en las que las mismas tareas pueden realizarse en diferentes “sectores” de la economía —el hogar, el sector “formal”, por la familia o los vecinos, en los “chanchullos”— y de las implicaciones para las relaciones sociales en el hogar, la comunidad y la sociedad en general de actuar en uno u otro escenario. Estos no son avances insignificantes. Como sabe cualquiera que haya luchado por encontrar en Gran Bretaña relatos sobre la industria y el empleo basados en la investigación, para respaldar la enseñanza de la sociología industrial a principios de la década de 1960, la situación actual entonces parecería utópica.

Así, el registro de las cuatro décadas pasadas puede considerarse genuinamente como de acumulación. En la elección de los temas sustantivos para la investigación ha habido, y hay, fuertes elementos de “modas”, influenciada sin duda por las prioridades de los patrocinadores de la investigación y por intereses políticos o de los medios de comunicación tanto o más que por los desarrollos internos del tema. Pero las antiguas preocupaciones no parecen quedar por completo abandonadas. Tenemos, por ejemplo, estudios contemporáneos sobre relaciones industriales en el trabajo y sobre la estructura y actividad de los sindicatos, aunque ninguna de las dos áreas tiene la prominencia que tenía hace treinta años.

También se puede sugerir un nuevo “avance”: el grado en que la investigación británica en la sociología del trabajo y del empleo es ahora internacional y comparativa en su cobertura. Sin duda, parte del interés por las relaciones laborales y por la organización del trabajo en otras sociedades y culturas, la investigación sobre la “japonización”, por ejemplo, refleja el crecimiento de la inversión interior en Gran Bretaña, y debe esperarse que los recientes cierres de plantas de perfil elevado no conduzcan al regreso de una estrategia de investigación de “pequeño inglés”. De hecho no habría que exagerar el avance: todavía hay demasiados de entre nosotros para quienes, al contrario de muchos de nuestros colegas continentales, cualquier

cosa publicada en otro idioma que no sea nuestra lengua nativa permanece siendo un libro cerrado.

Perspectivas teóricas

En relación a las perspectivas teóricas utilizadas para formular y encarar cuestiones de investigación se puede afirmar también alguna clase de “progreso”. Es poco probable, por ejemplo, que ningún organismo de financiación apoyara en nuestros días un proyecto que pretendiera comparar la adecuada capacidad del enfoque de las “implicaciones tecnológicas” y del enfoque “de la acción” para explicar las actitudes y comportamiento de un grupo de trabajadores industriales, como lo hizo el SSRC en 1967 en relación con un proyecto de construcción naval. Ambos enfoques se considerarían inadecuados y superados. Una propuesta para investigar el “proceso del trabajo” en un determinado escenario, que podría haber sido aceptable hace quince o veinte años, actualmente se espera que muestre que se ha tomado adecuada nota de las críticas y consecuentes modificaciones a las que el análisis del proceso del trabajo se ha visto sometido.

Lo que es más cuestionable es si la secuencia de enfoques teóricos ha tenido por resultado la aceptada superioridad de un determinado enfoque sobre otros, probablemente el más reciente, o bien ha producido una gradual acumulación que ha creado una síntesis comprensiva en constante superación.

En un estimulante documento de trabajo titulado *The Theoretical Development of Industrial Sociology* (1966), David Gotting ha sometido a la «secuencia de Goldthorpe» y a sus añadidos más recientes a una profunda crítica. Gotting señala que los principales defensores de cada una de las perspectivas teóricas reclaman para su modo de explicación una mayor o menor superioridad exclusiva. Así, señala (1966: 14) que Goldthorpe y sus colegas, por ejemplo, “defienden el enfoque de la acción social como alternativa superior” a los enfoques de las relaciones humanas y de las implicaciones tecnológicas, y cita a Silverman (1970: 4) que presenta el “enfoque de la acción” como “la clara alternativa a [...] una ortodoxia de sistemas”. Continúa citando a Rose (1988: 3) que afirma que “la aparición de un enfoque del proceso del trabajo en la década de 1980 había ‘barrido de la vista’ los ‘enfoques anteriores’ del comportamiento industrial”. Sin embargo ninguna de estas alternativas ha demostrado demasiado poder de per-

manencia, y no hay ninguna razón para esperar que cualquiera que sea la perspectiva teórica dominante en un futuro inmediato resulte más duradera.

Desde luego, no tenemos que aceptar las afirmaciones de que un determinado enfoque teórico sea superior e inconmensurable respecto a otros, y de que gran parte, si no todo, del trabajo anterior en este campo es gravemente deficiente, como por ejemplo tienden a hacer Nichols (1980, introducción) y Thompson (1983, cap. 1) en sus primeras discusiones del análisis del proceso del trabajo. Teóricos de todo tipo, y no sólo en la sociología, se han inclinado a tomar semejante posición absolutista en relación a sus propias ideas, especialmente cuando éstas forman un esquema comprensivo. Sus sucesores habitualmente se han negado a aceptar semejantes afirmaciones de todo o nada y han combinado elementos y perspectivas de diferentes enfoques de maneras que pueden ser fructíferas, pero que los creadores hubieran considerado ilegítimas.

Por poner un ejemplo, creo que pocos sociólogos en la actualidad defenderían sistemas de pensamiento tanto en sus variantes estructural-funcionalista como socio-técnica. Pero muchos, quizá la mayoría, querrían reconocer los aspectos sistémicos de cualquier situación social que surgiera de las maneras en que la acción social tiene consecuencias intencionadas así como no intencionadas.

Un ejemplo de la búsqueda de una síntesis de enfoques teóricos puede encontrarse en la conclusión de Gotting a su crítica de los desarrollos teóricos en la sociología industrial. Gotting sugiere que hay cuatro elementos comunes en todos los enfoques que ha considerado: estructura social/sistema social; la subjetividad de los actores; acción social e interacción; y las consecuencias intencionadas y no intencionadas de la acción y la interacción. Tal y como los ve, los enfoques teóricos no forman una progresión lineal de menos a más adecuados, sino más bien difieren en representar relatos particulares y parciales de las cuatro “variables” y de las relaciones entre ellas. Ellas son “por lo menos potencialmente, complementarias entre sí” (Gotting, 1996: 42-43 y siguientes). Se puede añadir que las cuatro variables de Gotting se podrían colapsar en la dicotomía familiar entre “estructura” y “acción”, lo que es tranquilizador pero no facilita el producir un marco universal aceptable para el estudio del trabajo.

En la práctica, mi impresión, y no puede ser más que eso, es que la mayoría de los sociólogos del trabajo y del empleo proceden de esta manera. Son conscientes de las afirmaciones que se han hecho sobre la importancia de las relaciones humanas y sociales, de la tec-

nología, de las orientaciones hacia el trabajo, de las limitaciones de una economía capitalista, o (incluso) del poder del discurso; también son conscientes de la importancia de las consecuencias intencionadas y no intencionadas de la acción social; y formulan su estrategia de investigación para dar lo que consideran el peso apropiado a las consideraciones tanto de estructura y acción, a la luz de lo que saben de la situación o situaciones que van a investigar. El énfasis que realizan, ya sea al emprender la investigación o en las exposiciones y explicaciones que resultan de ella, estará entonces inevitablemente sometido a la crítica y posibles afirmaciones de que énfasis alternativos tienen un mayor poder explicativo.

Creo que esto equivale a aceptar que la investigación de un marco teórico global dentro del cual la sociología del trabajo y del empleo pueda ser desarrollada de manera plenamente satisfactoria es una equivocación. El proceso puede no ser dialéctico, como Goldthorpe afirmó todos esos años, pero la búsqueda del entendimiento y las explicaciones en la sociología del trabajo y del empleo es un proceso que no es probable que alcance una conclusión final aceptable. Sólo podemos esperar que nuestras exposiciones y explicaciones se vuelvan más sofisticados conceptual y teóricamente, que muestren una progresiva conciencia de la complejidad del mundo social y desplieguen una creciente elegancia en su formulación, ya sea en términos cuantitativos o cualitativos, y aceptar que nunca serán la última palabra sobre el tema en cuestión.

¿El camino a seguir?

En una estimulante discusión titulada «¿Cuál es el camino a seguir para la sociología del trabajo», Juan José Castillo, de la Universidad Complutense de Madrid, ha sugerido que la sociología del trabajo está en crisis, incapaz de responder adecuadamente a desafíos, entre otros a que “el trabajo ya no es una categoría sociológica central”, y que “su estudio ha venido a ocupar un lugar menos destacado dentro de la disciplina” (Castillo, 1988: 7). Ciertamente afirmaciones similares no son desconocidas en Gran Bretaña. Por citar solo un ejemplo muy reciente: en el número actual de *Work, Employment and Society*, mi colega David Chaney, estudiando libros sobre el consumo, sugirió que “el énfasis sobre la industrialización como motor de la modernidad ha privilegiado inapropiadamente los procesos de producción”

(1988: 533); Chaney continuaba sosteniendo la importancia del consumo y de la cultura del consumo para un entendimiento de la sociedad contemporánea.

Aunque no ignoremos estas afirmaciones, creo que es importante mantener y reafirmar la centralidad del trabajo para cualquier entendimiento del mundo moderno. Lo que se consume tiene que ser producido. Incluso si esa producción ya no es tan evidente y visible como lo era en los tiempos de las grandes minas, fábricas, astilleros y oficinas; incluso aunque se produzca fuera del país; sigue siendo igual de importante para describir y analizar cómo se produce la distribución y el intercambio para otras áreas de la vida social.

El tipo de trabajo asalariado que son capaces de realizar permanece siendo un determinante importante de las oportunidades de vida de la gente y de las personas que dependen de ellas. La ocupación puede no ser ya el principal determinante de la identidad; las políticas de los empleadores y gobiernos encaminadas a crear fuerzas de trabajo “flexibles” han apuntado hacia ello, y aquellos que carecen de perspectivas de trabajo seguras, comprensiblemente buscan identidades en los equipos de fútbol, en los grupos pop, en las actividades recreativas y en otras áreas del consumo. Sin embargo, las identidades ocupacionales permanecen siendo importantes para una parte nada desdeñable de la población.

Reafirmar la continua importancia del trabajo para el entendimiento de las sociedades contemporáneas se vuelve más fácil si se considera que el trabajo incluye todas las maneras en que se proporcionan los bienes y servicios, no sólo aquellos dentro de las relaciones laborales, incluso aunque éstas puedan ser todavía el escenario más importante para la producción. Castillo (1998: 10) defiende examinar “el proceso de producción completo de determinados bienes y servicios”. Esto probablemente lleve la investigación fuera de la concentración en un lugar de trabajo convencional en un país, y requerirá la consideración de proveedores y subcontratistas, de trabajadores en casa y del trabajo en el hogar, de los trabajadores en escenarios “formales” e “informales” en ese y en otros países, y ciertamente de aspectos de toda la división internacional del trabajo.

La sociología del trabajo tiene un papel importante que desempeñar no sólo como un elemento esencial de la sociología del mundo moderno, sino también en relación al “sentido común” de todos los días que nos hace entender nuestra situación actual. Este es especialmente el caso en la medida en que se ofrecen entendimientos alternativos, ideológicos, por parte de aquellos, especialmente directivos

y políticos, que desean asegurarse la aceptación o el apoyo para sus propias políticas. Frecuentemente se nos dice que tenemos que aceptar “un índice natural de desempleo”; que un cierto grado —quizá considerable— de inseguridad laboral es inevitable en una economía global; que los círculos de calidad u otras técnicas para aumentar la implicación de los asalariados, realmente les otorgan algún poder en su lugar de trabajo; que las técnicas modernas de gestión han creado organizaciones en las que todos los miembros comparten un interés común y se benefician tanto como puede ser posible de sus esfuerzos colectivos. Sin embargo todas estas ideas y otras similares, necesitan someterse a un escrutinio crítico. La crítica de la noción de “flexibilidad” de Anna Pollert (1988; 1991) y de otros es un ejemplo de lo que puede hacerse. Hace muchos años, Tom Burns (1967: 366-367) declaró “la práctica de la sociología es la crítica [...] La tarea de los sociólogos es llevar un debate crítico con el público sobre su equipamiento de instituciones sociales”, creo que este sigue siendo el caso.

Con la crítica puede llegar la investigación, incluso la defensa, de alternativas a las maneras en las que el trabajo se organiza y adjudica. En el momento actual esto puede significar buscar posibilidades de investigación sobre temas claramente fuera de moda, por ejemplo, modelos cooperativos de organización del trabajo. También se puede beneficiar de la reconsideración de experiencias pasadas y de la investigación de esa experiencia a la luz de los problemas actuales. Podemos no ser capaces de regresar a políticas económicas keynesianas y al acuerdo de la posguerra entre el capital y el trabajo, pero todavía hay muchas lecciones que aprender de ese periodo.

Realmente la tendencia comprensible —especialmente entre aquellos que buscan fondos para la investigación— a enfatizar en lo que no sabemos y “la necesidad de una nueva investigación” no debería oscurecer lo que sabemos y el valor del legado histórico de investigación en la sociología del trabajo y del empleo. La familiaridad con toda esa investigación de las décadas de 1950 y 1960 sobre sistemas de pago por resultados, por ejemplo, (véase Lupton, 1961; 1972) podría haber conducido a una menor sorpresa ante el hecho de que las ligas de clasificación educativas, y los objetivos de actuación en el servicio de salud, podían distorsionar seriamente las actividades de escuelas y hospitales.

Algunas veces parece como si los relatos contemporáneos del trabajo y del empleo se agruparan alrededor de uno de los dos polos: por un lado, un mundo de ahorro de trabajo mediante las nuevas tecnologías, de “empresas” y “excelencia”, de recompensas por la flexi-

bilidad y compromiso, y por el otro, un mundo de inseguridad, salarios bajos y desempleo, de peligro, incluso de condiciones de trabajo peligrosas para la vida y de colapso económico eminente. Tendremos nuestras opiniones sobre cuál es más exacto, pero necesitamos someter todos los relatos a un estrecho escrutinio crítico. Muchas de las herramientas conceptuales y gran parte del conocimiento empírico relevante necesario para esa tarea está disponible. La sociología del trabajo y del empleo tiene un futuro asegurado e importante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barker, D. L. y Allen, S. (1976), *Dependence and Exploitation in Work and Marriage*, Londres, Longman.
- Blackburn, R. M. y Mann, M. (1979), *The Working Class in the Labour Market*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Brown, R. K. (1992), *Understanding Industrial Organisations. Theoretical perspectives in industrial sociology*, Londres, Routledge.
- Bullock Report (1977), *Report of the Committee of Inquiry on Industrial Democracy* (Chairman: Lord Bullock). Londres, HMSO, Cmnd. 6706.
- Burns, T. (1967), «Sociological explanation», *British Journal of Sociology* XVIII, 4, pp. 353-369.
- Castillo, J. J. (1998), «Which way forward for the Sociology of Work?», Universidad Complutense, Madrid (no publicado). [Hoy en *Current Sociology*, 49 (2), 1999].
- Chaney, D. (1998), «The new materialism? The challenge of consumption», *Work, Employment and Society* XII, 3, pp. 533-544.
- Donovan Commission *Report of the Royal Commission on Trade Unions and Employers' Associations 1965-1968* (Chairman: The Rt. Hon. Lord Donovan), Londres, HMSO 1968, Cmnd. 3623.
- Eldridge, J. E. T. (1971), *Sociology and Industrial Life*, Londres, Michael Joseph (edición en rústica, Glasgow, Nelson, 1973).
- Friedman, A. L. (1977), *Industry and Labour. Class struggle at work and monopoly capitalism*, Londres, Macmillan.
- Goldthorpe, J. H. (1995), «Orientation to work and industrial behaviour among assembly-line operatives: a contribution towards an action approach in industrial sociology», Documento inédito de la Conferencia de Profesores Universitarios de Sociología, Londres, enero.

- (1966), «Attitudes and behaviour of car assembly workers: a deviant case and a theoretical critique», *British Journal of Sociology*, XVII, 3, pp. 227–244.
- Goldthorpe, J. H., Lockwood, D., Bechhofer, F. y Platt, J. (1968), *The Affluent Worker: industrial attitudes and behaviour*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gordon, D. M., Edwards, R. y Reich, M. (1952) *Segmented Work, Divided Workers. The historical transformation of labor in the United States*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gotting, D. A. (1996), *The Theoretical Development of Industrial Sociology - some critical observations*, Working Paper núm. 9601, Manchester, Manchester School of Management, UMIST.
- Grint, K. (1991), *The Sociology of Work. An introduction*, Cambridge, Polity.
- Ingham, G. K. (1970), *Size of Industrial Organization and Worker Behaviour*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1961), *Money for Effort. Problems of Progress in Industry*, núm. 11, Department of Scientific and Industrial Research, Londres, HMSO.
- Lupton, T. (ed.) (1972), *Payment Systems*, Harmondsworth, Mddx., Penguin.
- Nichols, T. (ed.) (1980), *Capital and Labour. A Marxist primer*, Glasgow, Fontana, 1980.
- Pahl, R. E. (1984), *Divisions of Labour*, Oxford, Blackwell. [En castellano, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1991]
- Pollert, A. (1988), «The “flexible firm”: fixation or fact?», *Work, Employment and Society* II, 3, 1988, pp. 281–316.
- (ed.) (1991), *Farewell to Flexibility?* Oxford, Blackwell.
- Pugh, D. S., Hickson, D. J., Hinings, C. R., Macdonald, K. M., Turner, C. y Lupton, T. (1943) «A conceptual scheme for organizational analysis», *Administrative Science Quarterly* VIII, 3, pp. 289–315.
- Rose, M. (1975), *Industrial Behaviour. Theoretical development since Taylor*, Londres, Allen Lane.
- (1988), *Industrial Behaviour. Research and control*, Londres, Penguin.
- Seear, N. (1962), «Industrial research in Britain», en A. T. Welford, M. Argyle, B. V. Glass & J. N. Morris (eds.), *Society: problems and methods of study*, Londres, Routledge & Kegan Paul, pp. 171–183.
- Silverman, D. (1970), *The Theory of Organisations*, Londres, Heinemann.
- Thompson, P. (1983), *The Nature of Work. An introduction to debates on the labour process*, Londres, Macmillan.
- Watson, T. J. (1980), *Sociology, Work and Industry*, Londres, Routledge & Kegan Paul. [En castellano, Barcelona, Hacer, 1995]

Resumen. «Richard K. Brown (1933-2007)»

Este texto de Richard K. Brown escrito en 1998, inaugura una nueva sección en *Sociología del Trabajo*, Clásicos contemporáneos, en la que recogeremos textos clave para interpretar la evolución de la reflexión y la investigación en el área de las Ciencias Sociales del trabajo, y que han supuesto, ya sea por sus autores, o por su argumentación, o, las más de las veces, por ambas cosas a la vez, un hito y una referencia.

El autor, siguiendo una estructura argumental que también ha sido utilizada por otros autores con posterioridad, como es el caso de Ray Pahl, reflexiona sobre los cambios habidos en nuestra disciplina, a lo largo de cuarenta años, tanto en lo que concierne a las teorías, las gafas con que se mira la realidad, como a los temas o preocupaciones que han marcado y orientado la dirección y la profundidad de esa mirada. Partiendo de una aportación seminal de Goldthorpe en 1965, la discusión abierta, hasta finales de los años noventa es una continua mina de sugerencias que incitan al lector, hoy en día, a seguir leyendo a Richard K. Brown.

Palabras clave: teorías de la acción, investigación, sociología británica, renovación de la sociología del trabajo, influencias de la sociedad.

Abstract. Richard K. Brown (1933-2007)

This text by Richard K. Brown, written in 1998, inaugurates a new section on Sociología del Trabajo, 'Contemporary Classics', which will collect key texts to interpret the development of theory and research in the area of Social Sciences of Work and have assumed, either by their authors, or their argument, or, more often by both things at once, a landmark and a reference.

The author, following an argument which has also been used also by other authors, such as Ray Pahl, reflects on the changes in our discipline, over forty years, both in regard to theories, the glasses that you look at the reality, as to the issues or concerns that have shaped and guided the direction and depth of that look. Starting from a seminal contribution of Goldthorpe in 1965, open discussion until the end of the nineties is a continuous mine of suggestions that encourage the reader, today, to continue reading Richard K. Brown.

Keywords: action theories, research, British sociology, renovation of the sociology of work, influences of society.